

# La mujer en la obra de Alexandre Dumas Fils: feminismo y misoginia

ROSA CALVET  
U.N.E.D.

## 1. INTRODUCCION

«Bref, vous avez proclamé et vous voulez établir les Droits de l'homme; je le veux bien aussi; j'y tiens autant que vous, parce que je suis sûr de n'en pas abuser, et j'estime même que, quand vous l'avez fait, il y avait déjà longtemps que vous auriez dû le faire; mais maintenant, les droits de la femme, qui est pour moitié dans les trois cents millions d'habitants de la terre, quand les proclamerez-vous? Il va falloir y arriver, ne vous déplaîse»<sup>1</sup>.

Esta demanda, «avanzada» para un autor del pasado siglo, contrasta con las afirmaciones del mismo autor que recojo a continuación:

«L'émancipation de la Femme par la Femme est une des joyeusetés les plus hilarantes qui soient nées sous le soleil...».

«La femme est un être circonscrit, passif, instrumentaire, disponible, en expectative perpétuelle. C'est la seule oeuvre inachevée que Dieu ait permis à l'homme de reprendre et de finir...».

«Sa libération serait sa mort...».

«La nature et la société se sont donc entendues et s'entendront éternellement, quelques soient les réclamations de la Femme, pour que la Femme soit sujette de l'Homme. L'Homme est le moyen de Dieu, la Femme est le moyen de l'Homme. Illa sub, ille super. Il n'y a plus à y revenir».

«Or, loin d'émanciper cette personne, la société, se conformant aux indications de la nature, doit au contraire la rallier, la subordonner, l'incorporer à l'Homme en aidant l'Homme toutefois à se rendre capable et digne de ce gouvernement et de cette autorité»<sup>2</sup>.

Estas dos citas son una muestra que podríamos repetir hasta la exageración, de la dualidad que se presenta en la obra de Alexandre Dumas fils. Se tra-

1. Préface de *Monsieur Alphonse*, pp. 24-25.

2. Préface de *L'ami des femmes*, pp. 27, 43, 27.

ta de una estadística comprobable en sus obras de teatro, en sus numerosos escritos y en las largas introducciones a las ediciones de su teatro, (los conocidos «préfaces», cada uno de ellos casi un indigesto manual).

Mostraré, de entre toda su producción, algunas de las contradicciones más significativas y que dan cuenta de esa dualidad amor/odio, desprecio/afán de rehabilitación. En suma feminismo/misoginia. Tal contradicción llega, al final de su vida y de su obra, a fundirse con un misticismo «sui generis» y que roza los límites de una auténtica esquizofrenia, hablando en términos poco literarios.

En su primera obra, la archifamosa *Dame aux camélias*, que convierte en obra teatral, parece abordar la rehabilitación de la cortesana, al redimir a Marguerite por el amor de Armand. En realidad, la redención se produce por la muerte. Sólo muriendo podrá el recuerdo de Marguerite sobrepasar las convenciones de la moral burguesa. El esquema amor/muerte/culpabilidad/redención, como apunta Tadeusz Kowzan<sup>3</sup>, será una de las claves que justifiquen la consolidación del mito. La impresión de defensa de la cortesana, tema recurrente en la literatura y muy querido para los románticos, no es más que un accidente en la carrera de Dumas fils, que no se conciliaba en absoluto con sus convicciones y con la idea que tenía de lo que debía ser el teatro. Estos comienzos románticos, debidos a la influencia de su progenitor y a la búsqueda de la fortuna, fueron pronto desechados, cuando el éxito, conseguido con este primer estreno, le hicieron sentirse fuerte para acometer «su misión». Prueba de ello es que tras *Diane de Lys* (Gymnase dramatique, 15 de noviembre de 1853), que podemos considerar aún de corte romántico, estrena *Le Demi-monde* (Gymnase Dramatique 20 de marzo de 1855). Esta obra es un furibundo ataque contra la invasión en la sociedad regular de un tipo de mujeres desclásadas, provenientes algunas de la buena sociedad a las que su conducta ha apartado de ella y que terminan mezclándose con cortesanas acomodadas que han escalado puestos. Ese «demi-monde» está formado pues por las que han bajado en la escala social desde arriba y las que han ascendido desde lo más bajo.

A partir de esta obra, su postura queda, pues, muy clara y alejada de los arrebatos románticos de *La Dame aux camélias*. Esta postura será la de una especie de predicador social y laico al intentar desde la escena dirigir e influir en las conciencias para acabar con la corrupción de las costumbres a la que achacaba, como muchos otros contemporáneos, los graves problemas de la sociedad de su tiempo. Es su idea del sentido y la función del teatro, el «théâtre utile», que expone en el prólogo a su obra *Un père prodigue* (Gymnase Dramatique, 30 de noviembre de 1859).

3. T. Kowzan, «Le mythe de la *Dame aux camélias*: du mélodrame au mélodramatisme», *Revue des sciences humaines*, n. 162 (avril-juin, 1976), pp. 219-230.

En esa corrupción de las costumbres dos elementos le parecen causantes fundamentales: *el dinero* (*La Question d'argent*, Gymnase, 31 de enero de 1857) y *la Mujer* o lo que es lo mismo para él; *el sexo*. La cuestión del dinero, tema tan propio del teatro de la época, le ofrece un filón menos acorde con su temperamento. Así pues, dedica sus esfuerzos, su obra, al segundo tema. Su idea del mundo, de esta tierra, es la de un escenario en dónde se libran un combate entre los sexos. El mismo combate lo traslada al escenario por excelencia, al teatro. Desde allí, fustiga a veces, ensalza otras, adoctrina siempre, en fin, a la que se ha convertido en su principal objeto de estudio: la mujer.

«En effet, s'il est un lieu où la Femme affirme despotiquement cette toute-puissance que la poésie lui attribue et où elle en abuse même, c'est le théâtre. C'est l'amour, sous toutes ses faces, qui est l'élément du théâtre. C'est l'amour, sous toutes ses faces, qui est l'élément du théâtre, c'est l'émotion qui en est le but, c'est donc la Femme qui en est le principe»<sup>4</sup>.

Frente a ella adopta una postura de «dompteur», término que emplea frecuentemente refiriéndose a sí mismo, erigiéndose en una mezcla de confesor severo, seductor, maestro, rol que es asumido totalmente por las mujeres de su entorno y sus más que espectadoras, rendidas admiradoras, que aceptan representar en la vida real los roles de las heroínas de sus piezas y lo convierten en «l'ami des femmes» repitiendo él mismo el rol de su alter ego por excelencia, Olivier de Jalin, el controvertido personaje de la obra titulada precisamente así.

Testimonio de este modo de relación es la abundante correspondencia con mujeres en la que asume el rol teatral aludido<sup>5</sup>.

A veces la mujer se rebela:

«Et là fut mon abominable crime, d'avoir convié la Femme à venir se moquer d'elle-même à la face de tous, et à se reconnaître inférieur à un homme»<sup>6</sup>.

Pero en la mayoría de los casos acepta gustosa este tipo de relación (más bien masoquista, pero que le procuró una rendida corte de admiradoras platónicas al autor).

Este exceso de lo femenino demuestra según el crítico F. Sarcey su escaso aprecio de este sexo:

4. Préface de *L'ami des femmes*, p. 7.

5. Destaca en este sentido su correspondencia con la actriz Ame dée Desclée publicadas en las «Notes d'Une visite de nocces» y los testimonios aportados por A. Maurois en su estudio sobre la «saga» de los Dumas: A. Maurois, *Les trois Dumas*, Paris, Hachette, 1957.

6. Préface de *L'ami des femmes*, p. 10.

«...Ce qui lui manque dans ces analyses, fines et froides comme l'acier, c'est de ne pas aimer les femmes, ou comme on voudra, la Femme. Elle n'est pour lui qu'un sujet de dissection»<sup>7</sup>.

La afirmación es demasiado simplista. Este hombre al que se refiere Sarcey es el mismo que, utilizando el teatro como tribuna, emprende una enardecida batalla en defensa del divorcio, de la madre soltera y los hijos naturales, que condena en pie de igualdad el adulterio femenino y el del varón (hecho bastante insólito en los escenarios de la época) y que denuncia en fin la indefensión de las mujeres ante unas leyes hechas por los hombres.

Este reaccionario político se convierte casi en un revolucionario social al emprender unas batallas que no estaban en los programas de muchos que se decían progresistas<sup>8</sup>. Louise Michel y Marya Chéliga, figuras de la causa de la emancipación de la mujer reconocían:

«Quand donc se lèvera-t-il parmi nous un prophète du droit et de l'émancipation qui fera flotter haut le drapeau que seul tient en main celui qui n'est pas de notre camp: Alexandre Dumas fils»<sup>9</sup>.

Pero ello no le impide también presentar en los escenarios *La Bête*, la representación antropomórfica del mal en el mundo en la figura de una mujer. Esta contradicción que formaba parte de sí mismo crea una de las producciones más subjetivas del teatro de la época.

## 2. LA BATALLA DEL DIVORCIO

Dumas no es el único que desde los escenarios, la prensa, la literatura de la época se declara partidario de la medida del restablecimiento del divorcio en Francia. Pero su habilidad real para magnificar todo lo que salía de su cerebro y de su pluma, la vehemencia y el atrevimiento de sus planteamientos, que conseguía citando las Sagradas Escrituras hacer a Jesús uno de los más firmes partidarios del divorcio, le hacen aparecer como principal adalid extraparlamentario de la causa. Alfred Naquet, el diputado que recorrió Francia en busca de apoyos y que consiguió el restablecimiento de la ley (publicada en el *Journal Officiel* el 27 de julio de 1884) tras muchos años de lucha, agradece únicamente a Dumas su ayuda:

«Cette victoire que nous venons de remporter à la Chambre —victoire décisive, car le Sénat votera, et si même il ne votait pas la première fois, il ne

7. F. Sarcey, «Chronique théâtrale», Feuilleton du *Temps*, 16 octobre 1871.

8. Recordemos a este respecto las ideas acerca de la mujer de un revolucionario como Proudhon, que no quiso ni siquiera aparecer en un retrato junto a su esposa.

9. Cita recogida por A. Galdemar en «Le vote des femmes et A. Dumas», *Figaro*, 12 mai 1929.

pourrait pas opposer un obstacle de bien longue durée à ce que veut résolument le pays— cette victoire est la vôtre comme la nôtre...»<sup>10</sup>.  
«En dehors de M. Alexandre Dumas, et ailleurs que dans le Parlement, bien entendu, je ne vois guère de personnalité connue qui ait volontiers coopéré au rétablissement du divorce»<sup>11</sup>.

Es cierto que Dumas comenzó a defender el restablecimiento del divorcio desde sus primeras obras teatrales, como una solución a los numerosos casos de adulterio que presentaba. Sobre todo a partir de 1868, en que comienza a redactar los prólogos a las versiones definitivas de las obras que había estrenado, prácticamente en todos ellos hace alusión, asociándolo a su otro caballo de batalla, la investigación de la paternidad:

«Toute fille vient au monde vierge. Pour faire cesser cet état de virginité, il faut l'intervention de l'homme. Une fois cette virginité détruite autrement que par le mariage, le deshonneur commence pour elle et la prostitution se présente. Protégez la femme contre l'homme et protégez-les ensuite l'un contre l'autre. Mettez la recherche de la paternité dans l'amour et le divorce dans le mariage»<sup>12</sup>.

Dejando aparte sus obras teatrales dedicadas al tema del divorcio, sobre las que volveré, creo interesante señalar sus escritos no teatrales sobre este problema que provocaron las más encendidas polémicas.

En *l'Homme-femme*<sup>13</sup>, que conoce en un año 37 reediciones clasifica a las mujeres en tres grandes grupos:

Les vestales qui sont en haut  
Les matrones qui sont au milieu  
Les hétaires qui sont en bas

Lo que puede traducirse en términos más familiares en:

Les femmes de temple  
Les femmes de foyer  
Les femmes de rue

Los hombres, por su parte se dividen en:

Les hommes qui savent, c'est-à-dire, quelques-uns  
Les hommes qui ne savent pas, c'est-à-dire, tous les autres.

El drama social se plantea en el caso de las mujeres (dado que la realidad de aquella división no es conocida más que por algunos médicos, algunos sacer-

10. *Le Voltaire*, 22 juin 1882.

11. A. Naquet, *La loi du divorce*, Paris, Bibliothèque Charpentier, 1903, p. 80.

12. Préface de *La dame aux camélias*, p. 47.

13. A. Dumas fils, *L'Homme-Femme*, Paris, Michel Lévy frères, 1872.

dotes u hombres de ciencia), cuando esa sociedad a veces hace esposas y madres a las mujeres pertenecientes a la primera o a la tercera categoría, y se altera el orden «natural». Del mismo modo si la mujer cae en manos de la segunda categoría de hombres, que son los más numerosos, se producen todo tipo de desastres conyugales. Esto explica que haya tantos errores en la naturaleza y en la sociedad, por ello el divorcio debe venir a repararlos, para volver a poner cada cosa en su sitio.

Sin embargo, estas afirmaciones no son las causantes directas de las vivas polémicas que la obra suscitó, sino otra serie de aseveraciones, que culminan en estos consejos dirigidos a un hijo imaginario:

«Et maintenant, si malgré tes précautions, tes renseignements, ta connaissance des hommes et des choses, ta vertu, ta patiente et ta bonté, si tu as été trompé par des apparences et des duplicités; si tu as associé ta vie à une créature indigne de toi; si après avoir vainement essayé d'en faire l'épouse qu'elle doit être, tu n'as pu la sauver par la maternité, cette redemption terrestre de son sexe; si, ne voulant plus t'écouter ni comme époux, ni comme père, ni comme ami, ni comme maître, non seulement elle abandonne tes enfants mais va avec le premier venu en appeler d'autres à la vie, lesquels continueront sa race maudite en ce monde: si rien ne peut l'empêcher de prostituer ton nom avec son corps; si elle te limite dans ton mouvement humain, si elle t'arrête dans ton action divine; SI LA LOI QUI S'EST DONNÉ LE DROIT DE LIER S'EST INTERDIT CELUI DE DÉLIER ET SE DÉCLARE IMPUISSANTE, déclare-toi personnellement, au nom de ton maître, le juge et l'exécuteur de cette créature. Ce n'est pas ta femme, ce n'est pas une femme! elle n'est pas dans la conception divine, elle est purement animale, c'est la guenon du pays de Nod, c'est la femelle de Caïn: tue-la!»<sup>14</sup>.

La solución para este ferviente partidario del divorcio es, sin lugar a dudas, algo drástica pero, evidentemente, efectiva.

Las reacciones fueron abundantes, la polémica con Emile de Girardin, recogida en los periódicos de la época, dio lugar a más réplicas y contrarréplicas<sup>15</sup>.

Inmediatamente después, en pleno fragor de las discusiones, estrena *La Femme de Claude* en la que escenifica las ideas defendidas en el libro (Volveremos sobre ella).

14. A. Dumas fils, *op. cit.*, pp. 175-176.

15. Emile de Girardin, con el que había colaborado en *Le Supplice d'une femme*, aunque el primero negara posteriormente la colaboración, mantiene un pulso de «brochures» con Dumas, aunque a veces llegan a las mismas conclusiones: *L'Homme et la femme. L'Homme suzerain, la femme Vassale. Lettre à Alex. Dumas fils*, Paris, Michel Lévy, 1872.

En *Les femmes qui tuent, les femmes qui votent*<sup>16</sup>, otro ensayo polémico, defiende el voto para las mujeres, en esta ocasión en aparente total acuerdo con Girardin<sup>17</sup>:

«C'est donc en toute sympathie, mon cher Dumas, que je vous félicite d'être venu courageusement grossir le nombre de ceux qui, comme moi, pensaient et pensent que le jour où la femme sera légalement et législativement l'égal de l'homme, ce jour-là sera un grand jour pour l'humanité, sera un grand jour pour la civilisation»<sup>18</sup>.

Dumas pronostica un máximo de diez años para conseguir que las mujeres sean electoras. En cuanto a elegibles: «nous verrons après, si elles sont bien sages».

*La question du divorce*<sup>19</sup> es un arrebatado panfleto en favor de la modificación de las leyes existentes, lo que le hace acreedor al efusivo agradecimiento de Naquet y sus partidarios que hemos citado. No puede dudarse de la sinceridad de Dumas al defender esta causa, según él, en defensa de la mujer. Que el beneficio de la ley redundara en la mujer o en el hombre es más discutible, pero desde luego «la intención era buena».

Otros autores, unos conocidos, otros menos, se ven obligados a contestar a Dumas, unos por la causa de la mujer como: J. M. Courier, *A. M. Alex. Dumas fils. L'Homme qui sait. Etude trianglogique par une mère*, Paris, E. Dentu, 1972.

M. Deraïnes, *Eve contre M. Dumas fils*, Paris, E. Dentu, 1872.

Otros encontraron un filón para la parodia:

R. M., *Allez et ne péchez plus. Solutions proposées à M. Alexandre Dumas fils*, Paris, Librairie générale, 1872.

Badouillard et A. Lafitte, *Almanach de l'Homme-Femme*, en vente 20 rue du Croissant, 1873.

*A nos romanciers féminins, à M. Alex. Dumas. La Femme-Ange, L'Homme-Femme, La Femme-Homme*, par l'auteur de la Société d'amour pur, Paris, Dentu, 1880.

*A propos du sermon L'Homme-Femme, écrit par Dumas fils, aujourd'hui en religion, fra Alexandre*, Paris, Tresse, 1872 (firmado: Une femme de foyer).

*Evangile du mari de la Femme de Claude, suivant Antonin*, Paris, Degorce-Cagot, sin fecha.

*La Femme-Homme. Mariage. Adultère. Divorce. Réponse d'une femme à M. Alex. Dumas fils*, Paris, E. Dentu, 1872.

*Les «Quand» et les «Si». Réponse à la lettre de M. Alex. Dumas fils*, Paris, Garnier frères, 1872.

*Ni homme ni femme, par un Auvergnat. Réponse à M. Alex. Dumas fils et à Emile de Girardin*, Paris, E. Dentu, 1872.

*True-là! ou elle te tuera! ou l'Homme-femme ou la Femme-homme! ou ni homme ni femme! ou Alexandre embêté par Emile ou Emile embêté par Alexandre. Etude brève et saisissante sur un air non inédit*, Paris, 1872.

No contemporáneo, encontramos:

A. Lebois, *Le dossier Tue-la! constitué, étudié et plaidé* par A. L., Avignon, Aubanel, 1969.

16. A. Dumas fils, *Les femmes qui tuent, les femmes qui votent*, Paris, Calmann-Lévy, 1880.

17. E. de Girardin, *L'Egale de l'Homme*, lettre à M. Alex. Dumas fils, Paris, Calmann-Lévy, 1881.

18. E. de Girardin, *op. cit.*, pp. 10-11.

19. A. Dumas fils, *La question du divorce*, Paris, Calmann-Lévy, 1880.

Su última obra, *Francillon* (Théâtre Français, 17 de enero de 1887), la menos mesianista de su producción, es un aviso a los varones, de la actitud de la mujer que ve sus reivindicaciones cada vez más factibles:

Francine

«Regarde-moi bien, je t'aime passionnément; j'adore l'enfant né de cet amour, je suis une très honnête femme et j'ai n'ai qu'une idée, c'est de continuer à l'être; mais, comme je tiens le mariage pour un engagement mutuel, comme nous nous sommes volontairement juré respect et fidélité, que je te suis fidèle et que tu n'as à me reprocher que d'avoir fait mon devoir, je te donne ma parole que, si jamais j'apprends que tu as une maîtresse, une heure après que j'aurai acquis la certitude....».

Lucien

«Une heure après?»

Francine

«J'aurai un amant. Et je te promets, moi, que tu seras le premier à le savoir. Oeil pour oeil, dent pour dent!».

*Francillon* (acto I, escena 6)

Y Francine, llegada la ocasión, cumple su palabra, aunque sólo aparentemente. La obra se construye sobre este primer diálogo, y Dumas condena al marido y la mujer triunfa. Es su última lección.

### 3. LA BATALLA EN FAVOR DE LA MADRE SOLTERA Y EL HIJO NATURAL

La cruzada en favor del hijo natural y de la madre soltera comienza con el estreno de *Le fils naturel* (Gymnase Dramatique, 16 de enero de 1858). Como en el caso del divorcio, no sólo pretende influir en la opinión pública, sino forzar la proclamación de leyes que cambien la situación del momento. Aunque el tono empleado en su denuncia es, como siempre, apocalíptico, no es menos cierto que no es el único al que el tema preocupaba<sup>20</sup>.

Dumas, como tantos otros, reclama el derecho de los hijos naturales a probar la identidad de sus progenitores, obligarles al reconocimiento legal y a ocuparse de proveer a sus necesidades. A la vez, reclama protección para la mujer abandonada e indefensa ante unas leyes que prohíben la investigación de la paternidad. Así se terminaría con la situación injusta de aquellos que no han re-

20. En 1863, cinco años después de *Le Fils naturel*, A. Weil publicaba, *Que deviendront nos filles?*, en 1865 Emile Acolas, profesor y abogado escribía: *L'enfant né hors du mariage*, Louis Veuillot en *Les Odeurs de Paris* (1866), denunciaba la indiferencia de la administración ante el problema, en 1876 el doctor Brochard publicaba sobre la cuestión: *La vérité sur les enfants trouvés*, el obispo de Orléans, M. Dupanloup dirigía, en 1878 una carta a Dumas animándole en su campaña a favor de la investigación de la paternidad, el vizconde d'Haussonville publicaba en 1879, *L'enfance à Paris*, sobre el mismo problema. Emile de Girardin, que ya había manifestado su preocupación en *L'Homme et la Femme*, vuelve a la carga en 1880 con *L'Egale de l'Homme*.



clamado nacer y se ven abocados por la miseria al delito, en el caso de los varones, y a la prostitución, en el caso de las mujeres. Del mismo modo acaban la mayor parte de las madres solteras, engrosando el número de lo que, según él lleva camino de convertirse en casi una clase social. A esta prostitución creciente, es a la que culpa de innumerables catástrofes en el futuro:

«Nous allons à la prostitution universelle. Ne criez pas!, je sais ce que je dis...».

«Donc, en l'an deux mil (date qu'on peut débattre comme disait Béranger), si les choses continuent la prostitution par l'héritage, par les habitudes, par l'exemple, par l'intérêt, par l'indifférence, et parce qu'elle apportera de l'argent avec elle, aura pénétré fatalement dans toutes les familles. Le mal ne sera plus aigu, il sera constitutionnel. Il aura passé dans le sang de la France»<sup>21</sup>.

El primer planteamiento que hace del tema del hijo natural, está en la ya citada obra *Le Fils naturel*, es de lo más significativo de su personalidad. El joven Jacques, hijo natural sin saberlo del acomodado Charles Sternay, aspira a la mano de la sobrina de éste. La boda no puede celebrarse al enterarse los Sternay de la condición de ilegítimo de Jacques. Otro tío de la joven, marqués, está dispuesto a adoptar al joven para darle un nombre. Por una serie de circunstancias Jacques es enviado a una misión diplomática y salva a su país de la guerra, por lo que recibe toda clase de honores, aspirando de esta forma a convertirse en embajador. Entonces su padre está dispuesto a reconocerlo, a lo que Jacques se niega:

«Parce que, n'ayant pas de nom, je me suis fait un, et celui-là me suffit».  
(*Le Fils naturel*, acto IV, escena 8)

Esta obra es su venganza personal ante sus sufrimientos infantiles producidos por su condición de hijo natural, más que un alegato en favor de los hijos naturales. Si todos ellos tuvieran la fortuna de Jacques no haría falta que un Dumas se preocupase tanto por ellos.

En el resto de obras, en las que plantea el problema de los hijos naturales, convierte a la madre abandonada en personaje principal pasando el hijo a un segundo plano.

Si en *Le fils naturel* había apelado al sentido de la justicia social, en *Les idées de Mme Aubray* (Gymnase Dramatique, 16 de marzo de 1867) apela a la misericordia del público y pone contra las cuerdas a los que se llaman cristianos y predicán el perdón de los pecados, exigiéndoles que pongan en práctica las ideas sobre la caridad que proclaman: Mme Aubray es una mujer que dedi-

21. Préface de *La dame aux camélias*, pp. 25 y 28. Citas parecidas se repiten prácticamente en todos los prólogos de sus obras, en sus escritos pseudo-políticos y pseudo-científicos.

ca su vida a ayudar a las jóvenes caídas. En este empeño le ayuda su hijo Camille, educado en el fervor de las mismas ideas:

«Notre but est de protéger la femme, dans le présent et dans l'avenir contre les dangers de l'ignorance, de la misère et de l'oisiveté, contre cet envahissement de l'amour vénal qui tue le travail, l'honneur, tout hélas! chez les plus belles filles. Nous voulons armer ces malheureuses d'un métier, d'un art, d'une instruction, d'une morale simple et compréhensible qui les garantisse contre les mauvais exemples, bien tentants, il faut le dire, et nous voulons en faire des épouses, des compagnes et des mères».

*Les idées de Mme Aubray* (acto III, escena 1)

Mme Aubray se ve forzada a demostrar que lo que predica y le ha hecho ganarse un respeto y una aureola de santa es, de veras, lo que siente, cuando su hijo Camille quiere casarse con una de esas jóvenes que su madre quería ayudar; una de esas jóvenes madres que han pagado con su inocencia un poco de bienestar material por salir de la miseria.

Evidentemente, tras sostener una gran lucha consigo misma, Mme Aubray consiente en aceptar la descarriada como hija, contribuyendo a la rehabilitación de la mujer, aunque el propio Dumas no parece estar muy seguro de que el ejemplo cunda, a juzgar por las palabras que pone en boca del «raisonneur» de la obra:

Mme Aubray

«Eh bien, elle est venue, la lutte; je l'ai accompli, le sacrifice, et je remercie bien Dieu d'avoir été choisie pour avoir tenté la réhabilitation de la femme. J'aurai la joie d'avoir été la première».

Barantin

«Et le chagrin d'avoir été la seule».

*Les idées de Mme Aubray* (acto IV, escena 6)

Camille encarna en esta ocasión las ideas del autor:

«Il y mieux à faire de la femme que ce que l'homme en fait aujourd'hui. Toutes les fautes qu'elle commet c'est lui qui en est responsable. Il croit en profiter et c'est lui qui les paye et qui les payera plus cher encore dans l'avenir. Quand un peuple qui se fait appeler le peuple le plus franc, le plus chevaleresque, le plus spirituel de tous les peuples, permet que des milliers de jeunes filles, dont il pourrait faire des compagnes intelligentes, des mères respectées, ne soient bonnes qu'à faire des courtisanes avilies et dangereuses, ce peuple mérite que la femme qu'il a inventée le dévore tôt ou tard. C'est ce qu'elle commence à faire et c'est ce qu'elle fera tout à fait».

*Les idées de Mme Aubray* (acto III, escena 1)

Así, en esta época de su vida y de su obra, el hombre es el culpable de las condiciones en las que se desarrolla la vida de las mujeres.

Es en esta misma fecha, 1868, cuando comienza a escribir los prólogos a las versiones definitivas de sus obras, por esta razón, en el que escribe para la versión definitiva de *La Dame aux camélias*, encontramos exactamente las mismas ideas. La solución que propone Dumas para evitar el que la ignorancia, la miseria y las malas influencias a las que se refería Camille inciten a las jóvenes al mal camino, no deja de ser curiosa, aunque ligeramente totalitaria, como casi todas sus ocurrencias:

«La conscription pour les femmes comme pour les hommes...».

«Toute fille de quinze ans devra faire constater son identité, comme l'homme de vingt et un ans est forcé de faire constater la sienne; assisté ou de sa famille ou de deux témoins patentés, elle prouvera qu'elle a de moyens d'existence quelconques, soit dans un revenu, soit dans une profession.

Celle qui n'en aura pas, si elle sait un métier, trouvera des droits à exercer son métier dans les ateliers de l'Etat, qui seront les casernes du travail et qui ne coûteront jamais aussi cher que l'armée, puisqu'ils rapporteront quelque chose.

Si elle ne sait pas de métier, elle entrera comme apprentie au lieu d'entrer comme ouvrière.

Si elle est riche et qu'elle ne veut pas travailler, elle achètera une remplaçante qui travaillera pour elle: Si elle n'a pas de ressources et qu'elle ne veuille pas travailler, elle sera sous la surveillance de la police, et, au premier délit grave, on l'exportera dans les colonies où les déportés ont besoin de femmes et où la terre a besoin de bras: Puisqu'elles n'auront pas voulu être des femmes, elles seront des femelles.

En échange de ces devoirs, voici quels seront les droits de filles non mariées. Ils seront renfermés dans ce seul paragraphe:

La loi, en reconnaissant l'homme de vingt et un ans libre, l'a reconnu responsable, donc, tout homme ayant vingt et un ans qui sera convaincu d'avoir possédé une vierge sera condamné à donner à cette fille un capital ou une rente selon sa position personnelle de fortune. S'il est dans l'impossibilité de fournir cette indemnité pécuniaire, il sera passible d'un emprisonnement de cinq ans; s'il a rendu mère cette jeune fille et qu'il ait refusé de l'épouser, la condamnation pourra être portée à dix ans...».

«Tout enfant naturel dont le père sera parvenu à se dérober à la justice ou à ses devoirs, et que sa mère aura élevé honnêtement par son seul travail, sera exempté du service militaire, la société n'ayant le droit, sous aucun prétexte, de prendre à une femme, qui a travaillé pour lui, son unique enfant, au moment où, devenu son unique soutien, il va travailler pour elle»<sup>22</sup>.

Monsieur Alphonse (Gymnase Dramatique, 26 de noviembre de 1873), plantea una variación sobre el tema. Apela en esta ocasión a imperativos de la conciencia, sin distinción de credos, de sus espectadores. En este caso, la joven madre se ha casado tras años de sufrimiento y desvelos, y ha ocultado al

22. Préface de *La Dame aux camélias*, pp. 44-45.

marido la existencia de una hija. Dumas propone el perdón del marido como solución al conflicto creado, asumiendo éste la culpa de su sexo.

A partir de 1883, con la presentación ante la Cámara del proyecto del ley elaborado por Gustave Rivet acerca de la obligatoriedad de la investigación de la paternidad, el problema pasa a debatirse en la prensa diaria, en encuestas, etc. Dumas fils publicará entonces: *La Recherche de la paternité. Lettre à M. Gustave Rivet*<sup>23</sup>. En esta obra, reclama para el padre que, estando casado o siendo pobre, no quiera o no pueda proveer a las necesidades del hijo que ha hecho nacer, una pena de prisión mínima de dos años.

*Denise* (Théâtre Français, 19 de enero de 1885) es la última obra en la que Dumas plantea sobre la escena la cuestión de la madre soltera y del hijo natural.

No volverá sobre el tema hasta 1890 con un prólogo al libro de Gustave Rivet, *La Recherche de la paternité*<sup>24</sup>. El diputado había utilizado, para exponer su proyecto, muchos de los argumentos utilizados por el autor teatral en sus obras y en los prólogos de las mismas, reconociendo en Dumas uno de sus mayores apoyos fuera de la Cámara.

Como en el caso del divorcio, Dumas no había sido el único, pero su insistencia y su tenacidad eran mayores que las de otros defensores de la misma causa.

Sin embargo, el tono de ese prólogo es mucho menos inflexible y su actitud menos beligerante que en las obras dedicadas al mismo tema. Es de resaltar que no es tan indulgente con la «falta» de la mujer al reconocer que muchas veces ésta cede a las mismas tentaciones de la «carne» que el hombre. Por otra parte, ha perdido su confianza en la ley que había defendido con tanto ahinco: reconoce las dificultades para determinar la paternidad, sobre todo en los centros industriales en los que la promiscuidad engendra una mayor corrupción. Incluso parece que duda de la eficacia de la ley. A este respecto él esperaba que, gracias a la ley, entre otras consecuencias, se llegaría a una disminución de la prostitución, sin embargo en Inglaterra, donde la ley existía, esta disminución no se había producido. Otro motivo de decepción de la eficacia de la ley, parece ser para él la experiencia de la ley del divorcio, que una vez votada y aplicada, no había obtenido los resultados que él esperaba. Todo esto le hace perder la confianza en las leyes, limitándose, en el citado prólogo, a pedir el restablecimiento de los tornos para los niños abandonados. Esta renun-

23. A. Dumas fils, *La Recherche de la paternité. Lettre à M. Gustave Rivet*, Paris, Calmann-Lévy, 1883.

24. G. Rivet, *La Recherche de la paternité*, avec une préface par A. Dumas fils, Paris, Maurice Dreyfous, 1890.

cia a una idea, que había sido casi la razón de su vida y de su teatro, da muestra de una gran tristeza y desilusión:

«Bref, rétablissez les tours, sans que celles qui s'en serviront soient forcées de se faire connaître. Je vous le répète pour la centième fois: vous n'en sortirez pas autrement»<sup>25</sup>.

Esta batalla no ha debilitado su afán por salvar a las víctimas inocentes, los hijos. De lo que ya no parece estar tan seguro es de que sea posible salvar a las madres. La mujer se sacrifica ante el hijo.

#### 4. LA «BÊTE» EN ESCENA

Después de presentar la faceta de la obra de Dumas en la que defiende, a su manera, lo que él consideraba derechos primordiales de la mujer, presento ahora cómo la misma vehemencia está presente en aquellas obras en la que decide «jeter la Bête sur la scène».

*La Femme de Claude* (Gymnase Dramatique, 16 de enero de 1873), es la puesta en escena del famoso tue-la!, de *l'Homme Femme*.

En esta obra, cargada de símbolos, mezcla su moral con la política; las premoniciones; la Biblia interpretada a su particular manera (como ya he dicho); la defensa del divorcio; el sionismo y el desprecio al poder judío; el terror al peligro alemán y la idea, que venía fraguándose en él desde el *Demi-monde*, de que el mal en el mundo venía a través de la Bête, que no era ora cosa que lo femenino convertido únicamente en sexo. La descripción que hace de ella, tal como se le aparecía, con siete cabezas y diez cuernos y otros detalles monstruosos, no es más que una adaptación «Dumas fils» de la descripción del Evangelio según San Juan.

«Or cette Bête n'était autre qu'une incarnation nouvelle de la femme, décidée à faire sa révolution à son tour...

C'est elle qui m'a montré, lorsque personne ne les voyait encore, les barbares en marche sur Paris, et le triomphe de la populace, et les ruines au milieu desquelles nous trébuchons depuis deux ans»<sup>26</sup>.

Esta Mesalina moderna (Césarine como esposa de Claude es una «adaptación» vulgar del tándem Claudio/Mesalina), había tenido sus predecesoras en la baronesa d'Ange de *Le Demi-monde*, Albertine de Laborde de *Le père prodigue*, Iza de *L'Affaire Clémenceau* y Mme de Terremonde de *La princesse Georges*. Césarine es el personaje más despiadado en todo su teatro. La fecha del estreno (1873), recientes los desastres de Sedán y de la Comuna, que habían impresionado fuertemente al autor, explica mucha de las alusiones políti-

25. G. Rivet, *op. cit.*, préface, p. XL.

26. Préface de *La Femme de Claude*, pp. 493-94.

cas, pero sobre todo le hace reafirmarse en las visiones apocalípticas de la sociedad que venía anunciando, creyendo que el tiempo le había dado la razón, en su condición de profeta, ya que según él había anunciado los desastres que produciría la Bête años atrás:

«Vous êtes (se dirige naturalmente a la mujer) le dernier culte de l'homme dégénéré... Après vous, il n'y a plus que l'invasion des barbares, de l'étranger et de la populace... Les temps prédits sont proches. Dieu a de nouveau prévenu Noé. Il va falloir être avec les hommes dans le déluge ou avec l'Homme dans l'arche»<sup>27</sup>.

Estas palabras habían sido escritas en diciembre de 1869 y otras parecidas mucho antes. Suficiente para, como decía, reafirmar y confirmar sus afa- nas proféticos<sup>28</sup>. Así *La Femme de Claude*, tras el desastre nacional, se convierte en la víctima expiatoria de las iras y de la vena misógina del autor. Césarine no sólo es adúltera, infanticida, prostituta, sino que además es traidora a su patria, pues pretende vender al enemigo (en este caso con acento marsellés, para evitar susceptibilidades políticas), los planos de un cañón que revolucionará las artes de la guerra y que ha inventado Claude, su marido. Para que no falte ningún aderezo a la obra hay pues, también, espías.

Tras tres años de silencio, que no le sirven para cambiar de actitud, sino para afirmarse en su condición de visionario, estrena en 1876 *L'Etrangère* (Théâtre Français, 14 de febrero de 1876). En esta obra presenta una nueva encarnación de la maldad en la persona de Mistress Clarksson, a la que define como una «vierge du mal», aunque en realidad esta «devoradora de hombres» no parece tan peligrosa como Césarine. Curiosamente en esta obra, en la que defiende el divorcio nuevamente, la protagonista resuelve su conflicto amoroso y recobra la libertad, por una afortunada muerte del mal marido en circunstancias bastante heterodoxas, de la que, abiertamente, todos los personajes se alegran. ¿Se trata de un «Tue-le»!, aunque en este caso sea con ayuda de un americano que no parece tener otra misión en la obra?

Decidido a apartarse de la escena ante el convencimiento de que el público había cambiado sus gustos, vuelve con *Denise*, a la que anteriormente me he referido, a sus temas de siempre, abandonando el mesianismo exacerbado de estas dos obras en la que el simbolismo se acerca bastante a una mal disimulada paranoia. Con *Francillon* parece estar dispuesto a reconciliarse con el sexo opuesto<sup>29</sup>.

27. Préface de *l'Ami des femmes*, pp. 52-53.

28. No sólo Dumas creía en estas dotes. En el libro: La Menardière, *A propos de la grande guerre: Les prophètes*, Paris, Librairie Henri Leclerc, 1919.

Se considera que Dumas había anunciado incluso la primera guerra mundial.

29. Sin embargo, *La Route de Thèbes*, obra que no llegó a estrenar ni a terminar, volvía al simbolismo, según los testimonios de la época.

## 5. CONCLUSIONES

De todo lo expuesto no es arriesgado afirmar que Dumas fils, con la mayor naturalidad, consagró una mitad de su vida y de su talento a celebrar los goces del instinto casi divino, creado para la armonía universal, que impulsa a los sexos uno hacia el otro mientras que consagró la otra parte de esa vida y ese talento a maldecir las miserias de ese mismo instinto.

Respecto a su idea del sexo femenino, habría que separar, si ello fuera posible, lo femenino del sexo para entender la contradicción que marcó su vida y su obra. Si la hembra le horroriza, la madre en cuanto ser (para él) que no tiene sexo, es digna de todas las bendiciones siempre que acepte al hijo. De ahí que su defensa de las mujeres se reduzca en realidad a la de las madres solteras, a la de las madres o a las que se comportan como tales, es decir, de seres asexuados:

«Il est évident qu'une mère est une femme, mais ce n'est plus la Femme, c'est la mère...

La mère n'a pas de sexe dans la pensée de l'Homme, elle est d'ordre divin».

Estas frases, escritas en el ya citado prólogo de *L'Ami des Femmes*, expresan claramente la actitud de este autor. Su origen subyace, en fin, en toda su producción, condiciona su vida y su obra. Nacido de un error, como él mismo afirmaba, su misión era corregir errores, de ahí su mesianismo. Pero ese error había marcado su infancia, como explica en una de sus obras<sup>30</sup>, por lo que el temor al sexo, al hombre seductor, a la mujer rendida y a las consecuencias de esta atracción, unido a la creencia de que su existencia se justificaba como la de un nuevo Salvador, pueden ayudar a comprender la dualidad de su pensamiento. La relación de amor/odio se establece desde el principio con el sexo femenino y a hablar de ello dedica su obra.

Crea de esta forma, un microcosmos teatral, que se repetirá a lo largo de su obra que pretende ser un reflejo exacto de la realidad, una mimesis, según él, perfecta.

En todas sus obras se genera un discurso diegético en el que interviene directamente el autor, lo cual da como resultado otra realidad, el universo particular e incluso íntimo del autor «malgré lui».

El tipo de sociedad que reflejan las obras pretendidamente muy realistas es una parcela muy reducida, unos pocos habitantes de París conocidos del autor, una sociedad mundana y de «demi-monde» en la que le había introducido su padre desde muy joven y que había «impactado» profundamente al joven Du-

30. A. Dumas fils, *L'Affaire Clémenceau, mémoire de l'accusé*, Paris, Michel Lévy, 1866.

mas. Dada su escasa instrucción y cultura, a pesar de sus afirmaciones científicas grandilocuentes, no conocía mucho más del mundo en el que se desenvolvía y del que se erigió en pontífice.

Así pues, a partir de una realidad personal convertida en ficción, y de contar con unos receptores «receptivos», valga la redundancia, Dumas fils, a fuerza de repetirse, consigue (y de ello son innumerables los testimonios reflejados sobre todo en la prensa de la época) convertir esa sociedad, ese microcosmos en algo real, que influye en la sociedad, que se «exporta» como reflejo de la sociedad de la época, generalizando sus fantasmas personales hasta convencer a muchos de que eran los de todos.

Una evidente egolatría, fruto de un mecanismo autodefensivo, hace planear su yo por la escena en todas sus obras. Pocos autores teatrales se han mostrado tan íntimamente ante su público. «A la limite» podríamos decir que A. Dumas fils se hizo autor teatral para hablar de sí mismo.

Llevando la contradicción hasta lo más profundo de su vida personal, este predicador contra el adulterio lo cometió con la misma convicción con que lo defendía. Defensor del divorcio no osó divorciarse<sup>31</sup>. A su hija preferida le puso un pseudónimo masculino y se dirigía a ella en estos términos:

«Bonjour, mon grand Janot, il paraît que tu ne prends déjà plus de bains, que cela te rendait nerveux comme une demoiselle. Méfie-toi, si tu allais vraiment devenir une fille! Quel chagrin pour moi qui suis heureux d'avoir un garçon...»

«Monsieur mon fils Janot:

Faites-moi le plaisir de dire à votre soeur Colette qui est restée malheureusement pour elle dans ce sexe inférieur dont votre grand bon sens vous a fait sortir depuis longtemps déjà...»

«Sois un homme, c'est ce qui peut arriver de plus heureux à une femme»<sup>32</sup>.

La dualidad no se daba sólo en su teatro, formaba, como veremos, parte de sí mismo.

31. Al final de su vida y tras luchar contra las innumerables aventuras que se le ofrecían, mantuvo una apasionada relación con Henriette Escalier, mucho más joven que él, casada con el pintor y arquitecto Félix Escalier, hija de Regnier de la Brière, decano honorario de la Comédie-Française. Separada primero y divorciada después, no pudo casarse con Dumas hasta la muerte de la esposa de éste, pues el escritor no se decidía a abandonar a una mujer anciana y enferma mentalmente.

32. Cartas recogidas por Maurice d'Hartoy en *Dumas fils inconnu*, Paris, Ed. Louis Conrad-Jacques Lambert, 1964.